

La Semana

Redacción de El Bien Público

Año I. Sábado 7 Junio de 1913.-N.º 19

CULTOS

Parroquia de Santa María

Segundo domingo de Junio. — Misas rezadas a las horas de costumbre. A las 10 la mayor con homilia por el Reverendo don Narciso Panedas, Vicario. A las dos y media catecismo para niños. A las 3 y media Vísperas, Completas y Rosario. A las 5 instrucción doctrinal por el Reverendo señor Cura-Párroco.

En la iglesia de San José catecismo para niñas a las 3.

En la Concepción, catecismo para niños el lunes, miércoles y viernes al anochecer.

Viernes día 13. — A las 6 el devoto ejercicio del Via-Crucis.

Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen

Mañana, dominica cuarta después de Pentecostés, Misas rezadas a las 5 y media, 7 y media y 9. La de 7 y media será de comunión para los cofrades del Carmen y demás devotos de la Virgen: A las 10 la mayor con homilia que dirá el Licenciado Reverendo señor Cura-Ecónomo. A las 3 y media de la tarde canto de Vísperas, procesión claustral, como segundo domingo de mes, rezo del Rosario, los cultos del mes del Sagrado Corazón y pática doctrinal por el citado señor Ecónomo.

Enseñanza del Catecismo. — De 9 y media a 10 y media de la mañana y de 2 a 3 de la tarde en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. De 4 a 5 tarde en las Escuelas de las Religiosas Carmelitas y de los Asilos de San Juan y San Fernando.

Lunes 9.—Misas rezadas a las 6, 7, 8 y 8 y media. A las mismas horas los demás días de la semana. Al toque de Oración rezo del Rosario y los cultos del Sagrado Corazón.

Sábado 14.—A las 7 y media Misa rezada con exposición del Santísimo y Visita a la Virgen del Carmen a intención de la Cofradía. Por la noche, después del rezo del Rosario y de los cultos del mes del Sagrado Corazón y Salve cantada a la Virgen.

Parroquia de San Francisco de Asís

Domingo segundo de Junio.—A las 5 y a las 7 Misas rezadas; a las 9 la de la tropa, y a las 10 la mayor con homilias por el Reverendo señor Cura-Párroco. A las 2 y media enseñanza de Catecismo y a las 3 y media Vísperas.

Lunes 9.—A las 8 Misa rezada en la cripta en sufragio de los difuntos recomendados.

Martes 10.—A las 7 y media Misa rezada y ejercicio final de los «Trece Martes» en honor de San Antonio de Padua. A las 9 otra Misa rezada.

Jueves 12.—A las 7 y media Misa rezada en la capilla del Pilar a intención de las Camareras de Jesús Sacramentado. Al anocheecer solemnes Completas en preparación a la fiesta de San Antonio de Pádua.

Viernes 13.—Desde las 5 y media a las 9 Misas rezadas cada media hora. La de las 7 y media será con comunión general para los socios de la Pia-Unión de San Antonio de Padua. A las 10 Misa solemne en que predicará el Reverendo don Jaime Tutzó, Presbítero, M. A. Al anocheecer se dará principio a la solemne Movená, después de cuyo ejercicio habrá procesión, Te-Deum y bendición con la Reliquia.

El devoto ejercicio del mes de Junio seguirá practicándose durante la Misa de las 5 y media.

Iglesia de las Hermanas Carmelitas

La Misa que mensualmente se celebra en dicha iglesia a intención de los devotos del Niño Jesús de Praga se dirá mañana a las 7, en la que habrá comunión general. Por la tarde a las 7 exposición de S. D. M., Estación, rezo del Santo Rosario, ejercicio piadoso del Niño Jesús, motete y reserva. El sermón será a cargo del Reverendo don Miguel Pons.

Adoracion Diurna y Nocturna al Santísimo Sacramento

Continúa la exposición diaria en la iglesia de las Religiosas Concepcionistas de 7 a 8 y media de la tarde.

Hoy sábado 7 Junio, vigilia ordinaria en San Francisco, Turno primero Mater Inmaculata, por el alma de la adoradora honoraria doña Francisca Rotger Morlá (q. e. p. d.).

Jueves día 12.—Misa de comunión a las 7 y media en San Francisco en honor de Nuestra Señora del Pilar.

Santo Evangelio

«En aquel tiempo, hallándose Jesús junto al lago de Genesaret, las gentes se agolpaban alrededor de él, ansiosas de oír la palabra de Dios. En esto vió dos barcas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado y estaban lavando las redes. Subiendo, pues, en una de ellas, la cual era de Simón, pidióle que la desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso. Acabada la plática, dijo a Simón: Guía mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Replicóle Simón: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido: no obstante, sobre tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho recogieron tan gran cantidad de peces, que la red se rompía. Por lo que hicieron señas a los compañeros de la otra barca que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto de peces las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen. Lo que viendo Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, que

soy un hombre pecador. Y es que el asombro se había apoderado, así de él como de todos los demás que con él estaban, en vista de la pesca que acababan de hacer; lo mismo que sucedía a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar. Y ellos, sacando las barcas a tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.» (San Lucas, cap. v.)

CONSIDERACION

De esos pescadores que echaron nuevamente sus redes debemos aprender a no desalentarnos siempre que no veamos seguir inmediatamente a nuestros trabajos el éxito deseado, sino que por lo contrario, en tales casos debemos comenzar otra vez nuestra tarea en nombre del Señor, con lo cual no habrán de faltarnos su asistencia y bendición. Así podremos cooperar a la conversión de los pecadores, obra por todo extremo meritoria y nada menos que divina.

Héroes y Santos

Los héroes, poniendo en una exaltación febril todas sus fuerzas propias, acometían con ellas a

los que les hacían oposición y contraste. Los Santos comenzaron siempre por hacer dejación de sus propias fuerzas; y estando así desamparados y desnudos, entraron en batalla a un mismo tiempo consigo mismo y con todas las potencias humanas e infernales. Proponíanse los héroes alcanzar gloria y muy alto y claro renombre entre las gentes. Miraron los Santos como cosa de menos valer el vano decir de las generaciones humanas, pusieron en olvido el cuidado de su nombre y de su gloria, y dejado a un lado como cosa vil su propia voluntad, lo pusieron todo y se pusieron a sí mismo en manos de Dios, teniendo por cosa gloriosísima y excelentísima tomar la librea de siervos suyos.

Eso fueron los héroes y eso fueron los Santos: a unos y a otros les salió al revés de lo que pensaban; porque los héroes que pensaron henchir la tierra, cuan grande es, con la gloria de su nombre, han caído en profundísimo olvido entre las muchedumbres; mientras que los Santos, que solo ponían los ojos en el cielo, son honrados y reverenciados aquí abajo por pueblos, emperadores, pontífices y reyes. ¡Cuán grande es Dios en sus obras, y cuán maravilloso en sus designios! Piensa el hombre que él es el que va, y es Dios el que le lleva. Piensa que va a dar a un valle y sin saber cómo, se encuentra en un monte. Este piensa que gana la gloria, y cae en el olvido; aquél busca en el olvido refugio y descanso, y se halla de súbito como ensordecido con el clamor de las gentes que cantan su gloria. Todo lo sacri-

ficaron los unos a su nombre, y nadie se llama como ellos; su nombre se acabó con ellos mismos. Sus nombres fueron la primera cosa que pusieron los otros como ofrenda en el altar de su sacrificio, y esto hasta el punto de borrarlos de su propia memoria; pues bien, esos nombres que ellos olvidaron y escarnecieron, van pasando de padres a hijos y de generación en generación, como una gloriosísima reliquia y una riquísima reliquia y una riquísima herencia. No hay católico ninguno que no se llame como un Santo. Así se cumple todos los días aquella divina palabra que anunció la humillación de los soberbios y la exaltación de los humildes...

DONOSO CORTÉS.

El arroyo

Por las umbrías calles
de la alameda,
un arroyo entre flores,
tímido rueda.
Ovidado y dichoso,
ruido se pierde
por aquel laberinto
de pompa verde.
¡Quién pudiera tranquilo,
sin ruido apenas
vivir como esas ondas
siempre serenas,
y ver aves y flores
únicamente,
y pasar olvidado
cual su corriente!

J. M. P.